

AMARGADO Y MALDITO

Ignacio Canisfidei

¿Merece la pena creer? ¿Es cierto que Jesús es Señor? ¿Hasta qué punto nuestro bautismo en el Espíritu es una mera ilusión? ¿Vivimos por fe o anclados en una falacia sentimental? ¿Poseemos nuestra vida trufada del engaño, de la estafa de un "dios"? ¿Somos unos hipocritas inconscientes?

Tarde o temprano llega un momento en nuestra vida donde debemos pararnos un momento, un lugar donde reflexionar cuál es nuestra posición, nuestra ubicación, nuestro puesto en el Cosmos. En muchas ocasiones ese momento parece señalado, la crisis de los cuarenta años, la de la jubilación... cuando llega un cambio señalado a nuestra vida de ordinario va seguido de un replanteamiento general.

Es común, lo sabemos, que en esas situaciones los hombres suelen realizar signos, cambios o mutaciones. De repente algunos les entran ganas de correr lo no corrido en la juventud o adolescencia, otros cambian a la mujer que juraron amar hasta siempre por otra más joven, los de más allá se conforman con acudir al gimnasio, hacer deporte o someterse a intervenciones de cirugía estética. El cambio parece imperioso pues se llega a tener conciencia de haber perdido el tiempo, que todo tiempo pasado fue perdido.

Nuestra vida de fe también tiene esos momentos, que se convierten en un quicio, en un cimiento para una nueva etapa y si los mismos no llegan o no se producen, hay que echarse a temblar.

“He aquí, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; más las aguas son malas, y la tierra es estéril. Entonces él dijo: Traedme una vasija nueva, y poned en ella sal. Y se la trajeron. Y saliendo él a los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dicho Yahve: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad. Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo” 2 Reyes 2, 19-22

Hace poco escuche a un predicador advertir a su congregación que, de los presentes en aquel momento, solo perseveraría el 50%; que llegaría un momento en que la vida de fe exigiría un Plus, un más allá que solo algunos pocos estarían dispuestos a dar.

Tenemos en nuestro subconsciente la idea que la vida de fe es inmutable, que la vida de fe, otorgada en el bautismo es un punto de apoyo inmovible, permíteme que hoy te lo ponga en duda.

Hoy, aquí y ahora, debes plantearte un reto, ¿Cuál? El de responder con sinceridad a las preguntas que encabezan el escrito. Son un trazallo a la conciencia, un mazazo a la fe, pero hoy más que nunca es necesario que respondas con sinceridad, con honestidad.

El "dios" al que afirmas servir ¿Es el Dios de Jesucristo? El Espíritu al que afirmas docilidad ¿Es del Jesucristo? El Padre al que afirmas amar y del que te proclamas hijo ¿es el de Jesucristo? Pero, ¿Jesucristo es Señor?

No vale rehuir el combate, te tienes que confrontar, que enfrentar, no sirve amilanarse, acobardarse, huir, escapar o correr ¿Dónde te refugiaras?

*“¿A dónde podría ir lejos de tu Espíritu? ¿A dónde huiría lejos de tu presencia?
Si yo subiera a las alturas de los cielos, allí estás tú; y si bajara a las profundidades de la tierra, también estás allí; si levantara el vuelo hacia el oriente o habitara en los límites del mar occidental, aun allí tu mano me alcanzaría; ¿Tu mano derecha no me soltaría! Si pensara esconderme en la oscuridad, o que se convirtiera en noche la luz que me rodea, la oscuridad no me ocultaría de ti, y la noche sería tan brillante como el día. Tú fuiste quien formó todo mi cuerpo; tú me formaste en el vientre de mi madre” Salmo 139 (138)*

Quizá en este momento te sientas un hipócrita, un ateo convencido, percibas la necesidad, el sinsentido, la ausencia de pruebas, la inexistencia de evidencias, la pérdida de tiempo por un fe que es vana ilusión.

Quizá toda tu existencia se resuma en una palabra: amargor. Amargor por servir a un "dios" indecente, amargor por vivir una vida insulsa, amargor por seguir atado a un pecado, amargor por carecer de fe -o quizá mejor de la fe de fulanita-, te corroe por dentro, como la acidez estomacal tu pasado, todas las decisiones que tomaste y que ahora con más visión, con el tiempo transcurrido has visto que eran errores y que con ellas te has herido hasta extremos de paranoia, obsesión o depresión.

Te estas minando, sientes que tu casa, que tu vida alzada como un castillo (visualizada por un momento el alcazar de Segovia) erguido como torre fuerte en roca inexpugnable ahora se desmenuza sin remisión porque los cimientos están socavados.

¿Dónde mi fe? ¿Dónde Jesucristo? ¿Dónde el Espíritu Santo? ¿Dónde la promesa del Señor de estar con nosotros hasta el fin de los tiempos, de que nada prevaleciera contra nosotros?

Quizá tu vida sea como la ciudad de Jerico en los tiempos de Eliseo, una ciudad buena, una ciudad bonita, con una potencial vega fructífera y próspera (eso te dicen) pero hoy estéril (eso vives hoy); si al mirar atrás, a lo recorrido, quizás veas todo lo bueno y hermoso de tu vida hasta aquí, o tal vez no aunque otros te lo digan.

¿Y tú fe? "Me canse de creer por que no soy santo, no soy perfecto, no soy capaz de amar a Jesucristo aunque diga que le conozco... no quiero orar, leer la Palabra o simplemente escuchar su voz".

Amargado si, quizá este sea el momento de tu vida actual, donde ves que toda tu producción es estéril, donde tu vida no ha dado frutos, te enmoraste y no fuiste capaz de decir que las amabas, trabajaste y no fuiste capaz de disfrutar, quisiste pero... no llegaste, buscaste la felicidad y se te negó mientras otros la disfrutaban con impudica exhibición, y lo pagediste por "fe".

Quizá hoy pienses que eres un erial, alguien indigno, alguien incapaz de amar y ser amado: un moribundo en claro colapso por la "fe". Tal vez hoy veas todo en blanco y negro, que consideres que vida es un páramo, una estepa donde nada crece y florece, donde tus ilusiones, proyectos y esperanzas han fracasado, donde te has hundido hasta clamar por tu muerte.

En este baldío, en este calvo del cual dices que es responsable tu fe, "tantos años al servicio del Señor y nada fructifica, lo que quiero no puedo, y lo que puedo me daña, me mata".

Quizá pienses que vives muerto, que el "dios" que en el que creías era (es) pura ilusión por los efectos que en ti produce: pirotécnica y fotoshp.

Es el momento de la decisión, piensas que ahora en este momento, en este lugar agreste, inculto y vago debes decidir.

Quizá tengas la decisión tomada, abandonar la ilusión que te carcome, un "jesucristo" que no te ha dado nada y que te quita todo hasta llegar al borde de la neurosis, de la paranoia, de la obsesión enfermiza: "¿Qué he hecho yo para merecer esto? ¿No se suponía que aceptando a Cristo mi vida cambiaría?"

Amargor, infecundidad y corrosión son las vivencias que arrojas como prueba ante un "dios" ciego, sordo, mudo, despreocupado e incompetente.

¿Dónde esta tu Dios? Dice el Salmo, ¿Dónde? te preguntas mirando el vacío que como un abismo se abre ante tus pies. Con toda certeza te sientes un maldito, alguien a quien la fe no se le ha ofrecido y que cada intento de alcanzarla ha sido rehusado como quien recibe la descarga eléctrica de un vallado al tocarlo. Y así concluyes, sin más, que si la fe es un don, a ti no te han invitado a ese club de campo.

Eliseo, según la Palabra del Señor, vertió sal y las aguas se purificaron, la pregunta no es ¿Dónde esta tu (mi) Dios? La pregunta es ¿Dónde esta la fuente que apacienta tu ser?

Nuestra carne, nuestro ser es ateo por definición, aun cuando por naturaleza busca a su "creador", de ordinario lo solapa, somos adictos a la idolatría.

¿Tienes la vivencia de ser un maldito, un amargado, un rencoroso neurotico y acomplejado? ¿Y si has aceptado a Jesucristo cómo es posible, si vives en, de y desde la "gratuidad"?

"Vi un río limpio resplandeciente como el cristal, que salía del Trono de Dios y del Cordero. En medio de la plaza de la ciudad y a cada lado del río crecía el árbol de la vida y las hojas del Arbol de la vida eran para la sanidad de las naciones. Ya no habrá nada puesto bajo maldición" dice Apocalipsis 22.

Necesitas Sal, necesitas un nuevo avivamiento, un nuevo pentecostes, un nuevo bautismo en el Espíritu Santo, no porque el de antes fuese inválido o ineficaz, sino porque es insuficiente.

“Dichosos los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y a entrar por las puertas de la ciudad” dice Apocalipsis 22,14, dichoso eres tu si hoy desfallecido, delezonado reclamas más porción.

Eliseo prefigura con la Sal la acción salvadora del Padre celestial con Jesucristo, Él es la Sal que necesitas.

Si retrotaemos nuestra mirada al mundo usamos la sal para condimentar, para conservar -todavía tengo fresco en la memoria la salazón de la matanza-, para azucar la llama en el candil dando una luz más blanca y menos mortecina, y para sanar dolores bucales.

Pero también la sal posee un valor simbólico: la función conservativa de la sal la convierte en sacramento de duración, permanencia, irrevocabilidad e inmutabilidad. Los hebreos salaban las ofrendas en el templo con este fin: significar el carácter irrevocable de la Alianza y a veces -en los holocaustos- como signo de la acción purificadora y sanadora de Dios.

En un sentido catequético los rabinos consideraban la Torah como la Sal que daba sentido, sabor y consistencia a la vida humana. Jesús, nueva alianza, nueva Ley, es la Sal que da sentido y consistencia a tu vida ¿Puede Jesús volverse insipido, darte la espalda?

Una vez le preguntaron al rabí Yehosua Ben Jananya: "Dinos, cuando la sal se hace insípida ¿Cómo puede sazonarse? Él respondió: "Con las secundinas de una mula" Preguntáronle: "¿Acaso una mula (estéril) tiene secundinas? Él a su vez replicó "¿Puede la sal hacerse insípida?"

Si tu vida es una amargura, si vives en el sinsabor, si piensas que eres un maldito y te han sembrado de sal para que no vuelvas a fructificar, a ser feliz, preguntate ¿No se ha vuelto tu sal insípida? Como cuando Jesús en Mateo 5, 13 afirma "vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor ¿con qué salarla?"

Si la sal de las naciones, Israel, si la Torah no puede desalarse (porque las promesas de Dios son irrevocables) pero si volverse insípida (y solo con Jesús el mesías de Israel torna su sabor); cuanto más ocurriera en tu vida.

Tu vida no se ha desalado, puede que se hay vuelto insípida porque llamado a la nueva ley que es la gracia, has ido tras el cumplimiento de las obras, y estas no de justicia, sino de contabilidad de cara al Reino de los Cielos.

Es el momento de una confesión de fe, es el momento de pedir que el Padre Celestial derrame sobre ti la Sal que es Jesucristo, es el momento del Bautismo en el Espíritu Santo. Quizá tu no puedas, pero otros si pueden decir por ti, para ti "el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; más las aguas son malas, y la tierra es estéril." No es una ilusión, quien piense que la vida de fe es una autopista hacia el cielo, esta equivocado, quien piense que la gratuidad es un "ama y haz lo que quieras" es un necio.

La vida de la gracia, vivir en gratuidad exige fajarse todos los días, acoger el amor de Dios en Cristo Jesús supone, tras pirrica resistencia, dar agónica muerte a nuestra idolatría civil o eclesial, y esto último lo digo con todas las consecuencias, la santidad no pende de obras buenas, malas o regulares ¿Cuántas vidas tienen que sacrificarse en el ara de la perfección cristiana? ¿Cuántas neurósisis, paranoias y obsesiones deben producirse hasta anular la vida excelente en la gracia? ¿Cuántos abandonos de fe, por aquello que obra y Dios te auxiliara, y el auxilio nunca llega?

La agonía del cristianismo que quizás estes viviendo hoy, no sea otra cosa más que el traje se te ha quedado pequeño, hoy tienes que hacer una nueva alianza una nueva opción, ya no es seguir a Cristo, es subir con Cristo a Jerusalem, con el fin que declara la carta a los Romanos.

Es el momento de "reforzar los cerrojos de tus puertas y de bendecir a tus hijos dentro de ti", es el momento de pedir al Padre Celestial, más poder, más unción, más Espíritu Santo, mayor vivencia de gratuidad, es el momento del avivamento, del clamor de guerra, de la intercensión, de un nuevo Bautismo en el Espíritu Santo, de asumir que el Espíritu Santo te esta haciendo mudar de fe, como de piel, no basta lo que tienes.

Hoy es el tiempo es el momento que tus manatiales se sanenen, que tus aguas den vida y no haya muerte, enfermedad o desolación. Es el momento, ahora es, en que tu amargor desaparezca, que tu castrante insustancialidad sea raptada por Jesucristo.

"Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes le aman, de quienes Él ha llamado de acuerdo con su propósito. A los que de antemano Dios había conocido, los destinó desde un principio a ser como su Hijo, para que su Hijo fuera el mayor entre muchos hermanos. Y a los que Dios destinó desde un principio, también los llamó; y a los que llamó, los declaró libres de culpa; y a los que declaró libres de culpa, les dio parte en su gloria" Rm. 8, 28-30

Es tiempo de avivamento, es tiempo de recordar los grandes himnos que reflejan la gloria de Dios, de un Padre que se complace en que sus hijos vivan. Si, apropiate del "Amazing Grace", del "Roca de eternidad" del "Cerca de ti Señor" del "Ven Espíritu Santo y envía desde cielo un rayo de tu luz", porque hoy para ti son palabras proféticas, cargadas de verdad, de sanidad, de salvación.

Confiesa tu fe, declara tus pecados y clama un nuevo poder para tu impotencia, una nueva unción para tu acartonamiento.

Es momento de clamar por un nuevo Bautismo en el Espíritu Santo, especialmente para aquellos que entregaron su vida a Cristo, no es seguir a Jesús, es subir con Jesús a Jerusalem, es sumergirse en el Espíritu Santo, en el Río que fluye del Trono de Dios y del Cordero para ser sacramento de sanidad reciproca, pues recuerda esta palabra poderosa y profética para ti en este día: en su presencia "nada es puesto bajo maldición".

Jesús, semejante en todo a nosotros menos en el pecado, también se sintió maldito, como hebreo sabía que la Torah maldecía a quien colgase de un madero y antes de expirar recitó de forma completa como buen judío y en hebreo, como lengua cultural el Salmo 22 (21) "Dios mío Dios ¿Por qué me has abandonado?... para concluir confesando "tu eres Santo, tú reinas, alabado por Israel..." "me dicen: Este confiaba en el Señor pues que lo libre. Ya que tanto lo quiere que lo salve. Y así es". "Mis descendientes adoraran al Señor y hablaran de él de por vida; a los que nazcan después, les contarán de su justicia y de sus obras."

Hoy Jesús te muestra que nos indiferente ante ti, que él ya lo pasó, lo asumió y que ahora con el Espíritu Santo, el Abogado, el Defensor que te da la SAL para que seas Sal.

Una nueva unción, un nuevo poder, un nuevo avivamiento, un inopinado quebrantamiento, un nuevo Bautismo en el Espíritu Santo hoy se te ofrece, hoy lo has de reclamar "el que tenga sed y quiera, venga y tome gratis el agua de la vida" dice el Señor en Apocalipsis 22,17.b. Deja que el Padre Celestial te sacie y te sazone purificando para siempre tu manatíal en el Nombre de Jesús por el poder del Espíritu Santo.

Recuerda vives por fe, vives por gracia, vives en la gratuidad, alejarse de ahí es idolatría, muerte y amargor, "el Señor Dios todopoderoso y el Cordero son tu santuario" dice en Apocalipsis 21,22, recuérdalo, vívelo, y que el Señor Jesús derrame su gracia -como sal- sobre todos nosotros, Él que es el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin, Él que os llamó a su gloria eterna os perfeccione y afirme, fortalezca y establezca. Reciba la gloria, el imperio y el poder por los siglos de los siglos. Amen.

Madrid a 11 de agosto de 2008, Festividad de Santa Clara.